



# Discernimiento y mediaciones sociopolíticas

J. B. Libânio

## Sumario:

1. Algunos términos
2. Diferentes contextos culturales de la problemática del discernimiento
3. Presupuestos básicos
4. Actitudes fundamentales previas
  - 4.1. Purificación
  - 4.2. Generosidad
  - 4.3. Clima de oración
5. Tensión dialéctica entre intención general y mediación
  - 5.1. Intención general
  - 5.2. Mediación concreta e histórica
6. Lo personal dentro del espacio objetivo
  - 6.1. Aspecto personal
  - 6.2. Espacio objetivo
  - 6.3. Conclusión

Notas

João Baptista Libânio, profesor de Teología Sistemática en la Facultad de Teología de Belo Horizonte (Brasil), es un hombre abierto a las preocupaciones y problemas de la sociedad actual sobre los cuales proyecta su reflexión teológica. Entre nosotros son conocidas sus publicaciones (libros y artículos) sobre Teología de la Liberación, política, pastoral, discernimiento...

Libânio ha estado en varias ocasiones en Catalunya y en España. Nos visitó a comienzos del curso 1996-97 para impartir un "curso breve" (un fin de semana intensivo) sobre: "Discernimiento y mediaciones socio-políticas". La esencia de este curso, reelaborado por el propio autor, es lo que ofrecemos, ahora, en este Cuaderno "Ayudar". La materia de este estudio es el tema del primer libro de Libânio traducido al castellano, "Discernimiento y política" (Sal Terrae). Los cambios sociales y políticos de estos últimos años han producido las nuevas perspectivas teológicas que el autor nos ofrece en este trabajo.

Tenemos, pues, en estas páginas, claras e inspiradoras, una "retractatio" o relectura de un tema vital realizada por el mismo autor de "Discernimiento y política".

EIDES

El problema del discernimiento espiritual es fundamental para el cristiano. En síntesis se trata de procurar conocer la voluntad de Dios sobre nuestra vida. Y nada hay más importante que conocerla y responder a ella con verdad y fidelidad.

El discernimiento se hace tanto más necesario cuanto no tenemos percepción inmediata de esa voluntad de Dios. Dios, normalmente no se nos revela de manera directa, sin admitir sofismas. Tenemos que recurrir a criterios para descubrirlo presente en realidades humanas. Esto es discernir.

Además de esto, infelizmente tenemos también la experiencia, bien sea personalmente, bien por testimonios de otros, de los engaños al respecto de decisiones, tenidas como muy espirituales. Existen trampas que vienen de nuestro inconsciente, del medio que nos cerca, de la sociedad, de la cultura, que son extremadamente sutiles y sólo con un fino discernimiento las percibimos.

No es de extrañar que se haya construido una larga tradición sobre el discernimiento ya desde el Antiguo Testamento, en busca del conocimiento de la voluntad de Dios en medio de las peripecias de la vida humana.

Si la relevancia del discernimiento es de siempre, se vuelve aún más urgente su necesidad en la coyuntura actual. Tal vez una de las características más marcantes de nuestra actualidad sea el pluralismo en todos los campos. Así también, en el campo religioso, surgen las propuestas más diversas de camino espiritual. Y los anunciadores de Dios pululan de modo que nos cabe discernir dónde está el verdadero y falso profeta.

Además de eso, la modernidad y pos-modernidad incita el subjetivismo hasta el extremo. En vez de buscarse la voluntad de Dios, se proyectan los propios deseos como si fuesen ellos la voluntad de Dios.

Y, en muchos lugares, la urgencia de la situación social hace que se imponga al cristiano preguntar lo que Dios espera de él en tan grave coyuntura.

## **1. ALGUNOS TÉRMINOS**

El título indica el asunto: Discernimiento. Toda reflexión tiene como objetivo esclarecer el significado de ese ejercicio espiritual. No obstante, cabe, en el inicio una primera aproximación del término.

Discernimiento es un proceso espiritual que busca percibir, distinguir las mociones del Espíritu en nuestro corazón, la presencia de Dios en las realidades humanas que están llamando a nuestra libertad hacia una decisión, a una acción.

Se distingue de otra palabra de la misma familia semántica, a saber, deliberación. Ésta se refiere a aquel conjunto de elementos, surgidos del discernimiento, que van convergiendo para una decisión. Se llega, por tanto, a la deliberación por el discernimiento.

El discernimiento es como una lectura cartográfica. Los movimientos sísmicos del corazón humano van diseñando trazos de las más variadas configuraciones. Leer e interpretar el diseño final es el arte del discernimiento. Los trazos son las mociones, movimientos interiores que deben ser discernidos como venidos de Dios o no.

Por un lado, toda moción para el bien, viene de Dios. Pero, por otro, no toda moción que viene de Dios significa que sea voluntad de Dios que realicemos aquello para lo que ella nos mueve. El discernimiento consiste precisamente en traducir en el código de la voluntad de Dios lo que es expreso en el lenguaje de la moción de Dios.

Un ejemplo puede esclarecer bien ese juego sutil entre mociones de Dios y voluntad de Dios. Imaginemos alguien que sienta una profunda moción de Dios por ser misionero. Es algo bueno. Es un movimiento que puede ser considerado como venido de Dios, aunque mediado por elementos culturales, afectivos, familiares, etc... Además, toda realidad de Dios es siempre mediada. Pero continuemos con nuestro ejercicio de imaginación. Esta persona, a su vez, no tiene las mínimas condiciones humanas, psíquicas, intelectuales, para vivir en un país extranjero. Esa carencia absoluta de substrato humano muestra que no puede ser voluntad de Dios que alguien se lance a esa aventura, para la cual sintió el buen deseo.

Puede alguien preguntar: entonces, ¿cuál será la voluntad de Dios? El discernimiento es precisamente para eso. Puede ser que al final del discernimiento alguien descubra que ese movimiento –moción– de Dios revela la voluntad de Dios en su vida a través de mayor dedicación a ayudar a los misioneros, a rezar por las misiones, a solidarizarse de lejos con los pueblos de aquella región y no precisamente ser misionero allí.

Con ese ejemplo se ve la importancia del discernimiento delante de las mociones buenas, venidas de Dios, que me cuestionan hacia los más diferentes caminos. A veces, opuestos. ¿Cuál seguir? Sólo discerniendo.

Ya aludimos al hecho de que Dios se manifiesta en las realidades humanas. Prefiero decir "en las" en vez de "por medio de las". Las realidades humanas no son propiamente instrumento de Dios. Sino donde Dios se manifiesta. Por eso preferimos la palabra "mediaciones". La voluntad divina y la realidad humana constituyen una unidad concreta en nuestra vida. Cuando esta realidad es de naturaleza socio-política, son esas realidades del mundo que se vuelven en mi vida señal de la presencia interpelante de Dios.

## **2. DIFERENTES CONTEXTOS CULTURALES DE LA PROBLEMÁTICA DEL DISCERNIMIENTO**

El contexto del discernimiento debe de ser necesariamente un contexto religioso. Es un ejercicio espiritual, diría San Ignacio. Por eso, es fundamental entender el contexto cultural religioso de quien hace el discernimiento. Más simplemente, el discernimiento depende mucho de la comprensión cultural que se tenga de Dios. Hay contextos religiosos que posibilitan o impiden, que facilitan o dificultan el discernimiento.

En el espacio de esa reflexión, el trayecto histórico de los diversos contextos culturales religiosos del discernimiento van a ser resumidos en breves pinceladas. Hay que tener en cuenta que cuando se pintan cuadros culturales antiguos, la perspectiva y el interés son siempre los de nuestro discernimiento hoy.

### *1. La proximidad y distancia pagana*

El mundo pagano conoció un Deus otiosus –"Dios ocioso"– del que nos habla M. Eliade<sup>1</sup>. La divinidad se presentaba distante del ser humano y poco interesada en su aventura humana. El hombre estaba entregado a un destino inflexible. No había ningún espacio para discernir lo que Dios o los dioses querían. Ya estaba trazada la historia por las fuerzas del destino a las que nadie podía escapar. No se puede discernir donde no hay un Otro que se interese por el ser humano y lo solicite al bien.

La otra experiencia de lo divino es opuesta. Los dioses pertenecían a lo cotidiano. Estaban presentes en todo. Se hacían próximos de los seres humanos, interfiriendo en todo. Se vivía en un mundo inmerso en la superstición, en el miedo de los dioses y sus castigos. En la antigüedad, Epicuro, para obviar esa situación, defendió el materialismo basándose en la física atomista de Demócrito, negando una vida más allá de la muerte<sup>2</sup>. Esos dioses atemorizantes generaban un sentimiento opresor y de fatalismo.

No existía espacio para la libertad humana, ya que ella estaba tropezando a cada paso con las más diferentes divinidades. Por eso, también, no había campo para el discernimiento, en este caso por exceso de presencia de los dioses en la vida humana. Faltaba el ámbito de la libertad.

De este modo, cuando más una forma religiosa hoy asuma una de esas dos expresiones paganas, tanto más se cierra el espacio para el discernimiento por el simple hecho de que los dos polos del discernimiento –Dios y la libertad humana– no se encuentran en una relación de diálogo provocador. O porque se ausenta, o porque se hace tan presente que ocupa los entresijos de la libertad humana.

### *2. El Dios transcendente de Israel*

Israel crea con su concepción de Dios el verdadero espacio existencial del discernimiento. Participando, en los momentos más antiguos de la revelación, de una concepción de Dios muy próxima a los hombres, –moldeándoles el cuerpo con barro, formando el cuerpo de la mujer de la costilla, tentando directamente a las personas– elabora lentamente, sobretodo en la tradición sacerdotal, una concepción transcendente de Dios. Se procesa una depuración de la concepción de Dios. Ahora, la transcendencia de Dios abre, por un lado, el espacio de historia para los hombres; y, por otro, también interviene en ella, escogiendo a sus elegidos<sup>3</sup>. Tenemos ahí los dos elementos fundamentales para suscitar

un proceso de discernimiento que atravesará toda la Escritura. El ser humano es libre, pero Dios también lo es en sus decisiones. Es importante que se discierna cuándo es Dios que actúa, escoge, llama, y cuándo las personas se arrojan, como los falsos profetas, ser portadores de una palabra de Dios que no pasa de sus intereses mezquinos o de grupos fuera de la fe en Dios.

### *3. Lo paradójico de la encarnación*

Con el cristianismo, la cuestión del discernimiento se impone como algo aún más importante o fundamental. En Jesucristo, Dios se hace historia, asume la humanidad en una unidad de persona. Eso significa que, de ahora en adelante, ninguna realidad humana, creada e histórica, podrá ser entendida sin referencia a Dios y que Dios no podrá ser entendido sin referencia a la historia humana. Es decir, habrá que discernir siempre esa presencia y acción de Dios en las realidades humanas e históricas. Así aparece con toda claridad el significado teológico de las mediaciones humanas, históricas, socio-políticas.

### *4. Oscilación de la realidad medieval*

Un cierto tipo de religiosidad que se forja en el encuentro de la experiencia cristiana con las diversas formas religiosas paganas oscurece la claridad de la experiencia de la Encarnación.

Esta tradición ha llegado hasta nosotros bajo la forma de muchas expresiones religiosas y, sobretodo, a través de una mentalidad que no sólo distingue, sino que hasta separa los órdenes natural y sobrenatural.

El discernimiento se desplaza en orden a distinguir o separar las cosas religiosas de las profanas, atribuyendo a las primeras mayor valor y preferencia en cualquier decisión. El núcleo del discernimiento se concentra, por tanto, en la percepción de la sacralidad y religiosidad de las realidades, para asumirlas en contraposición a las realidades seculares, profanas.

### *5. Laicismo y secularidad moderna*

La modernidad en sus expresiones radicales llevó el proceso de desacralización y secularización a un extremo que tornó imposible la estructura del discernimiento. Retiene, en todo su esplendor, el lado humano, histórico, criatural, de las realidades, pero niega rotundamente toda transcendencia. Es la forma atea de la modernidad. Sólo tiene sentido discernir valores éticos, humanos, pero esto no tiene nada que ver con la acción y voluntad de Dios. La política, el Estado, adquieren autonomía absoluta delante de cualquier estancia religiosa y, también, delante de cualquier recurso a Dios, reducido a la proyección de la subjetividad (L. Feuerbach), a opio (K. Marx), a la flaqueza humana (F. Nietzsche), a infantilismo (S. Freud), a la reducción de nuestra libertad (J. P. Sartre), etc...

Como mucho, en coherencia con el principio de libertad colocado en el corazón de la modernidad, se deja el universo religioso para la esfera de lo privado. Que allí se hagan los discernimientos, pero sin ninguna validez para el mundo político y de la esfera pública.

### *6. Comprensión dialéctico-profética*

Sin salir de la modernidad, y sin retroceder a esquemas anteriores de pensar, se procura una comprensión de la presencia de Dios que, por un lado, no continuase el dualismo medieval y, por otro, no cayese en la trampa del secularismo. Y así abriese el espacio verdadero para el discernimiento.

Antes que nada, se establece la distinción entre el nivel teórico y el nivel práctico. En el nivel teórico se postulan las autonomías del mundo político y del mundo religioso de la fe. En el mundo de la práctica, se da una mutua implicación no reductiva entre la dimensión política y la de la fe. Tanto la práctica de la fe incide sobre la práctica política del cristiano, como la práctica política del cristiano nace de su fe y la interpela. Una no se reduce a la otra, sino que se influyen mutuamente. La fe cristiana, para ser vivida, postula mediaciones socio-políticas para concretizarse y, a su vez, tales mediaciones son siempre leídas por el cristiano a la luz de su fe. Tal es la posición que asumen la teología política de J. B. Metz<sup>4</sup> y la teología de la liberación<sup>5</sup>. Las explicitaremos a lo largo de este artículo.

### *7. Momento actual de perplejidad*

En el momento actual se viven tres tendencias:

Una de ellas retoma el discernimiento en una perspectiva de neocristiandad, en la que los espacios se dividen entre lo religioso y lo profano, cuándo manteniendo la separación, cuándo procurando que el espacio sagrado diriga el espacio profano<sup>6</sup>.

Otra tendencia concibe la vida cristiana futura como comunidades en diáspora<sup>7</sup>. Es en su interior que se harán los discernimientos de fe y vida cristiana.

La tercera tendencia prolonga la posición explicitada en el párrafo anterior sobre la mutua implicación dialéctico-profética, a pesar del enorme revés sufrido con la crisis del socialismo y de todas las utopías<sup>8</sup>. Tal es la posición que asumiremos en esta reflexión.

### **3. PRESUPUESTOS BÁSICOS**

El discernimiento de la voluntad de Dios se sitúa necesariamente en el horizonte de la fe. Y la fe se entiende únicamente como diálogo de la libertad humana con la Revelación de Dios. Parece obvio, pero no lo es. Sin la fe en la posibilidad y realidad de que Dios puede y quiere entrar en relación personal con cada uno de nosotros en las mediaciones humanas, no se comprende el discernimiento.

Dios, en su infinita libertad, vuelto hacia nosotros, seres humanos, quiere comunicarse con nosotros al máximo<sup>9</sup>. Los impedimentos se encuentran de nuestro lado. A medida que nuestra conciencia y libertad se abren a esa comunicación, se establece el contacto entre Dios y nosotros.

Sólo se cultiva la práctica espiritual del discernimiento si, al mismo tiempo, se trabaja la relación con Dios. En otros términos, profundizar la experiencia de Dios es condición fundamental para ir percibiendo las mociones y discerniéndolas.

La experiencia de Dios implica tres elementos fundamentales: la experiencia misma, el hecho de que Dios sea el "objeto" de esta experiencia y la referencia a las Escrituras.

#### *1. La experiencia de Dios en tanto que experiencia*

Antes que nada, es experiencia. Supone, por tanto, una presencia de objeto a sujeto. Por la experiencia captamos un objeto presente a nosotros y lo representamos a partir del horizonte anterior, en el cual se inserta y al cual modifica. Toda experiencia sólo es percibida, entendida, porque ya tenemos un cuadro de referencia a partir del cual se vuelve inteligible<sup>10</sup>. Pero, no por ello la experiencia deja tal cuadro intacto, sino que provoca mudanzas mayores o menores conforme a su cualidad, novedad o fuerza impactante.

#### *2. Dios como objeto de la experiencia*

Si se trata de experiencia de Dios, el objeto presente es el propio Dios. No se trata de una imagen de Él, ni una proyección de nuestra subjetividad, sino que Dios, en su infinita bondad y misericordia, se digna a hacérsenos presente. Lo captamos naturalmente, contra el horizonte de nuestras experiencias humanas anteriores que nos permiten interpretar su presencia y su significado.

La experiencia de Dios se distingue de la simple presencia de Dios por la atención que le prestamos. Dios ya estaba presente ante nosotros antes de que nosotros lo experimentásemos. La experiencia ocurre, además, en el momento en que volvemos el rostro de nuestra inteligencia, de nuestra atención, de nuestra capacidad perceptiva, hacia esa presencia de Dios. Lo reconocemos ahí, en la realidad humana. O, en otras palabras, co-experimentamos a Dios en una realidad humana<sup>11</sup>.

#### *3. La Escritura como criterio de identificación*

Como Dios no es un objeto entre otros que pueda ser identificado inmediatamente por nuestra capacidad perceptiva, necesitamos de una palabra que nos certifique esta experiencia. Ahí tenemos la Escritura, que nos ofrece el criterio de identificación de la presencia de Dios. Así sabemos que Él está en el misterio de la Eucaristía, en la oración, en la caridad fraterna, en el hermano necesitado que se acerca a nosotros, en la naturaleza,

en la lectura personal y comunitaria de la Sagrada Escritura, en la palabra de nuestros superiores, etc...

#### *4. La inmanipulabilidad de Dios*

El opuesto de la experiencia de Dios son la idolatría y la magia. La idolatría significa asumir como Dios una criatura que, en su pretensión absoluta, niega al propio Dios. El documento de Puebla alertó a los cristianos de América Latina contra la idolatría del mercado, del dinero, del placer, del poder, en sus reivindicaciones ilimitadas y, sobre todo, devoradoras de los pobres, de las víctimas<sup>12</sup>. Sin duda, el mayor ídolo hoy es el mercado, que lleva a las personas y al sistema a excluir, marginando a los pobres queridos de Dios<sup>13</sup>.

La magia traduce muy bien la tentación que San Ignacio apunta en la meditación de los Dos Binarios: querer traer a Dios hacia nuestros intereses en vez de escuchar su interpelación. En términos más groseros, manipulamos, usamos de Dios para nuestros fines, contrariamente al propio ser de Dios.

#### *5. La gracia apela a nuestra responsabilidad*

La experiencia de Dios es gracia en cada uno de los tres primeros elementos mencionados. Es gracia porque Dios se hace presente libremente. Es gracia por que se deja percibir por nosotros, despertándonos la atención. Es gracia porque nos reveló por la Escritura los misterios de su presencia. Pero es también obra humana. Supone, de nuestra parte, atención y cultivo, apartando los impedimentos y desarrollando nuestra sensibilidad espiritual. Como nos enseña el gran místico catalán Ramón Llull, "los caminos por los cuales el amigo busca su Amado son largos, peligrosos, poblados de consideraciones, de suspiros y de lamentos, e iluminados de amores"<sup>14</sup>.

La experiencia de Dios se inserta en la trayectoria de nuestra vida. Ella tiene la historia de nuestra relación con Dios, con sus momentos altos y bajos, con sus horas de luz y de tinieblas, con sus consolaciones y desolaciones.

El discernimiento es, en este sentido, una forma de espiritualidad. Se puede vivir la experiencia en la tranquilidad gozosa de la Presencia. Se puede tener la preocupación atenta de captar sus insinuaciones para la acción. En eso consiste la espiritualidad del discernimiento. Implica, pues, una concepción de la gracia en que la gratuidad del don de Dios se articula con la responsabilidad de la respuesta, dirigida hacia la transformación de la realidad por parte del agraciado.



## **4. ACTITUDES FUNDAMENTALES PREVIAS**

El discernimiento espiritual está en función, por tanto, de conocer el designio de Dios sobre nuestra vida en el momento actual. Muchos santos, antes que nosotros, se enfrentaron con esa problemática central de la vida espiritual y nos dejaron elementos de su experiencia. Ignacio de Loyola fue uno de los que, en el inicio de los tiempos modernos, consignó por escrito en los Ejercicios Espirituales y otros textos, de modo más trabajado y detallado, esa experiencia de discernimiento. Por eso vamos a seguirle en los trazos centrales.

Para entrar en el espíritu de Discernimiento, Ignacio pone algunas condiciones previas, sin las cuales cualquier discernimiento estaría predestinado a ilusiones y manipulaciones. Evidentemente vamos a trabajar a Ignacio con los datos de que disponemos hoy; por tanto, se trata de una relectura actual de Ignacio.

### **4.1. PURIFICACIÓN**

Ignacio elabora los impedimentos para el discernimiento solamente en el plano personal consciente, conforme los conocimientos psico-antropológicos de que disponía en su tiempo. En ese nivel, lo que impide al ser humano escoger con pureza la voluntad de Dios son sus afecciones desordenadas. El desorden viene de la sensibilidad y de la razón.

#### *4.1.1. Sobre la sensibilidad que no obedece a la razón*

La tensión entre la sensibilidad y la razón existe en todo ser humano, y permanentemente. Ahora bien, la manera cómo esta tensión se manifiesta depende de dos momentos históricos. Por eso cabe, aunque de manera extremadamente sucinta, apuntar algunas características de la sensibilidad actual que afectan al discernimiento.

Vivimos momentos de transición. La sensibilidad de la modernidad, afecta a la disciplina, al empeño, a la laboriosidad constructora de la realidad y esta sensibilidad entra en crisis delante de la pos-modernidad. Predomina un sentimiento de desánimo, de escepticismo, de incapacidad de maravillarse y de entusiasmarse por causas mayores. Es una nueva sensibilidad particularista, pluralista, en busca siempre de nuevas sensaciones, cada vez más fuertes.

Los medios de comunicación embotan la percepción de la historia, fijando a las personas en el presente. Estimulan la fruición del momento, del inmediato. Es la forma más inmediata de vivir el "carpe diem" de Horacio. Delante del sufrimiento exterior se siente cierto alejamiento, impotencia, fatalismo y hasta cinismo. Pues son tantas las tragedias que cada día las noticias televisivas muestran en todo el mundo que nuestra sensibilidad no consigue digerirlas. Y se produce el efecto contrario. Nos acostumbramos con ellas, ya no nos "tocamos" ni nos conmovemos delante de ellas.

Con ello se pone de manifiesto cómo esta sensibilidad dificulta el discernimiento: reacciona negativamente a todo proyecto de comprometerse. Es fácil imaginar cómo las propuestas del Reino de Cristo, de las Dos Banderas, del Tercer Grado de Humildad tendrán una gigantesca dificultad de tocar tales sensibilidades. Y ellas son el corazón del proceso de discernimiento en el interior de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

En un mundo en el que "el gozo es el alfa y omega, principio y fin"<sup>15</sup>, discernir una voluntad de Dios que puede pedir, precisamente, una renuncia en vista del hermano, se

vuelve difícil, si no se procesa un trabajo de educación de la sensibilidad delante de una razón iluminada por la fe.

No se trata de someter la sensibilidad a cualquier razón. Pues es precisamente la sumisión a una razón moderna la que produjo efectos nocivos en la sociedad y la que ha producido esa insubordinación, a su vez, también, sin rumbos.

#### *4.1.2. Educar a una razón que no obedece a la fe*

También hay que emprender la tarea de educar a una razón que no obedece a la fe. De nuevo, es un problema de siempre. Las primeras páginas del Génesis presentan una razón humana que no acoge la propuesta de Dios en el Paraíso. No se trata de ninguna descripción, sino de una página teológica que revela la raíz última del mal. Una razón que pretende el dominio completo sobre "la ciencia del bien y del mal", una autonomía absoluta delante del Creador.

La fe ordena la razón. Nuestra razón es histórica. De nuevo, asistimos a un descolocamiento de su comprensión. Si la modernidad presentaba una razón autónoma, bajo cierto sentido, orgullosa e omnipotente, pidiendo, por tanto, un trabajo espiritual encaminado a descubrir su condición creatural, la razón pos-moderna discurre por caminos bien diferentes.

La razón moderna primaba por la autonomía. Consideraba alienantes las autoridades extrínsecas a ellas, tales como la naturaleza, la tradición, las instituciones, el dogma, que le impusiese una verdad. ¡"Sapere aude"!, "Ten el coraje de hacer uso del propio entendimiento"; con tal expresión resumió Kant el grito de esa autonomía. En la escuela del discernimiento, el hombre moderno era invitado a reencontrar su dimensión creatural –Principio y Fundamento de los Ejercicios de San Ignacio– y su vocación de estar llamado a la comunión trinitaria, a saber, marcado por el "existencial sobrenatural" en la expresión rahneriana<sup>16</sup>.

La razón pos-moderna enflaquece mucho esas pretensiones modernas. Pondera las consecuencias desastrosas de su fuerza prometeica a escala mundial: la bomba atómica, Auschwitz, Gulags, la devastación de la naturaleza, polución, urbanización e industrialización enloquecidas, etc... Se aparta de su "pensamiento duro", constructor de sistemas, escrutador de los fundamentos de la verdad, en dirección a un "pensamiento débil" que renuncia a tales tareas, aceptando la fragmentación de los sistemas y los nihilismos de la verdad, de los valores, del sentido<sup>17</sup>.

Sin embargo, la razón pos-moderna refuerza la dimensión individualista de la razón moderna. Si el individualismo es la ideología de la modernidad<sup>18</sup>, el super-individualismo es la marca posmoderna más determinante.

Delante de esa razón desconfiada y marcada por el descrédito, el proceso de discernimiento pretende resucitar la auto-confianza, basándose en la doble condición del ser humano: en tanto que partícipe de la inteligencia divina por el hecho la creación y por la vocación a la comunión con los hermanos y con la Trinidad.

En ese contexto, Ignacio muestra, de modo claro, cómo liberarse de las afecciones desordenadas a través de la indiferencia y del uso sensato de las cosas (*tantum quantum*). La indiferencia no es simplemente un elemento racional de una lógica evidente. Y mucho menos se puede reducir a una fría apatía. Implica una percepción teológica de la contingencia de todas las cosas y de la profunda transcendencia de Dios. Es un agudo sentido espiritual de la caducidad de todo, excepto de Dios, único absoluto<sup>19</sup>.

#### *4.1.3. El mundo del inconsciente*

Aún en el nivel personal, podíamos completar las reflexiones de Ignacio con los datos de la psicología profunda. Ésta nos habla de mecanismos inconscientes reprimidos, en sus formas de regresión, proyección, fijación, racionalización, fuga, fobia, compensación, neurosis, inseguridades, etc...

De nuevo, el inconsciente es una estructura humana que está permanentemente en acción en todos los seres humanos. No se forja en el vacío, sino en el interior de las relaciones fundamentales de las personas y dentro del momento cultural en que se vive.

En el momento actual, asistimos a la fragmentación de la cultura, de la vida, de los individuos. Eso afecta a lo más profundo del inconsciente, generando una persona desamparada, sin puntos de referencia. Además de eso, las generaciones nuevas de pocos hijos y padres ausentes han sido educadas, en las primeras fases de la vida, sin que los padres les impongan límites. Con un terrible sentido de culpa por las ausencias y por el poco tiempo que le dedican a los hijos, suplen tal carencia cubriéndoles con regalos y haciendo lo que ellos desean en todo. Por eso, los niños que no han conocido límites, disciplina, responsabilidad, sino satisfacción de todos sus deseos y caprichos, terminan por ser extremadamente narcisistas.

Para el discernimiento, el narcisismo dificulta mucho el encontrar exigencias objetivas de la realidad como expresión de las llamadas de Dios. Desconociendo la renuncia, muchos viven el lado suelto de la libertad sin la contrapartida de la responsabilidad. Personalidades fragmentadas, fragilizadas, corren el riesgo del doble extremo de una identificación sumisa a las imágenes, símbolos exteriores en busca de seguridad interior o una sensación de omnipotencia autoritaria para encubrir la misma fragilidad<sup>20</sup>.

El desconocimiento de las irrupciones del inconsciente con sus impulsos en los diferentes niveles psicológico, psico-social y psico-espiritual dificultará una decisión clarividente y correspondiente a nuestra verdadera realidad. Podemos estar confundiendo lo que Dios quiere de nosotros con una búsqueda enferma de auto-affirmación, o fuga de otra neurosis. Se hace menester una purificación de tales impedimentos.

#### *4.1.4. La complejidad de lo social*

En el Nivel social, hay factores que nos impiden un discernimiento lúcido. La carencia de una comprensión dialéctica de la realidad nos lleva a concebir cualquier decisión en línea exclusivamente del cambio de las conciencias y no tanto de las estructuras. Tal visión acorta el campo del discernimiento, impidiendo ver la importancia de las decisiones más relacionadas con la transformación de las estructuras y no directamente dirigidas al trabajo directo sobre las conciencias.

Un segundo impedimento es el lugar social-ideológico. Éste es determinante tanto en la percepción de ciertos valores como en la ceguedad con respecto a otros. Todo lugar social-ideológico posibilita e impide. Nos posibilita ver, percibir, captar determinados valores, ideas, aspectos, pero, al mismo tiempo, nos impide ver otros. Nuestro lugar social-ideológico está caracterizado, sobre todo, por nuestra práctica social. Esta, a su vez, se define por los intereses que defendemos. Tal lugar social-ideológico tiene mucha relación con el lugar geográfico y cultural donde vivimos, trabajamos, con las personas con las que nos relacionamos, con los compromisos y solidariedades que creamos, con las dependencias o alianzas ideológicas que establecemos. De ahí se sigue que si un grupo de personas se pone a discernir, encontrándose limitado dentro del lugar social-ideológico de las clases dominantes, no tendrá posibilidades de escoger en vista o a partir de los intereses de las clases pobres. Para eso, es importante que las decisiones sean tomadas en presencia de personas que traigan otras perspectivas, valores de otros lugares

socio-ideológicos y en esa confrontación sincera e indiferente se podrá crear una situación de purificación, previa a un buen discernimiento. En otros términos, la ideología marca profundamente nuestro actuar. Donde están los pies (lugar social-ideológico), ahí está a cabeza (valores e intereses).

En el momento presente, uno de los factores fundamentales en la configuración de la mentalidad de las personas son los medios de comunicación social. Estos nos influyen directamente en el proceso de nuestra valoración de la realidad. Cada vez se hace más difícil distinguir la realidad de la visión mediatizada de la misma. Se confunden verdad y simulación, realidad e imagen, certeza y opinión. Las grandes narrativas sociales, culturales y religiosas se deshacen en pequeños relatos, dejando a las personas desprotegidas y entregadas al juego sutil de la propaganda.

## **4.2. GENEROSIDAD**

Ignacio coloca en el inicio de los Ejercicios Espirituales la clásica Anotación 5, donde observa la importancia de entrar en ellos con "grande ánimo y liberalidad". E insistirá a lo largo de los Ejercicios en el "magis", incitando al ejercitante a una generosidad constante. El discernimiento se procesa precisamente en este clima de "mostrar mayor afección y de distinguirse en el servicio total del Rey Eterno y Señor Universal..., haciendo oblación de mayor estima y momento" [EE, 97].

No se trata simplemente de una generosidad de actitud e intención personal subjetiva. Ésta podría enmascarar un "segundo binario", esto es, una actitud de auto-ilusión. Se trata de constatar objetivamente dónde, de hecho, empleamos lo mejor de nuestras fuerzas. Somos generosos de verdad, cuando nos empeñamos, consagrando nuestras energías, vida y salud. Y el lugar y la causa de esa entrega es el campo de nuestra generosidad. ¿Hasta dónde la actitud del 3º grado de humildad se concretiza en el empleo de nuestras fuerzas en favor de los más pobres, marginados, a imitación de Jesús, hecho pobre entre los pobres? El discernimiento tiende a volverse al campo de la objetividad, suponiendo, naturalmente, la actitud de despojamiento, desprendimiento, "kénosis". Es la generosidad personal.

Hay también una generosidad comunitaria. El grupo, como tal, se dispone a emplear lo mejor de sus fuerzas en vista al ideal propuesto. Un grupo puede estar compuesto por personas generosas, pero, en el momento de la acción grupal, puede invadirle una inercia que lo hace mediocre. En el discernimiento es importante mantener el ánimo generoso del grupo como grupo.

## **4.3. CLIMA DE ORACIÓN**

Para percibir lo que Dios quiere de nosotros, necesitamos de una "connaturalidad" con Él, según la expresión de Santo Tomás. Ésta nos es dada por el clima de oración, que debe de existir dentro del espacio de tiempo y lugar en que quisiéramos hacer el discernimiento. La oración reactiva en nosotros la vida teologal. Supera la rutina de la existencia por el descubrimiento de la novedad, de algo más profundo, del sentido radical y siempre nuevo de la vida. La oración nos ayuda a descubrir el sentido original y derivado de las cosas, aceptándose cada uno como es. Crea la libertad de sí para el otro, actualizando la opción fundamental, en un movimiento de conversión. Sin actualizarse, la opción fundamental se vuelve vacía. La oración supera la ambigüedad fundamental de la existencia. En un mundo de barullo, nos inserta en el silencio, nos sitúa delante de Dios, nos lleva a la raíz de nuestro yo profundo en medio de tanta superficialidad. Es terapéutica. Permite el equilibrio entre la introversión y la extroversión. El clima de la oración nunca es tenso,

fruto del voluntarismo, sino distendido, gratuito, donde se saborea a Dios. Hay varios grados de oración, desde la oración-respiración, hecha de momentos sueltos durante el día, en la calle, trabajo, estudio, hasta una oración larga y perdida en Dios. Tiene sus momentos de prueba en el silencio de Dios. Pero así mismo, es un descansar-se en Dios. En la bella expresión latina es "vacare Deo". El clima de oración pertenece más al mundo de la fiesta que del negocio, de la amistad que del trabajo, del amor que de la producción, de don que del comercio. Así rezaba el Secretario de la ONU, Dag Hammarskjöld:

"¡Tú, a quien yo no conozco, pero a quien pertenezco!

¡Tú, a quien yo no entiendo, mas a quien consagré mi vida,

TÚ!"<sup>21</sup>

La oración intensifica la luz de la fe. Nos ayuda a percibir el significado religioso y salvífico de nuestra existencia y de la cuestión que está en discernimiento. Nos permite sentir internamente el gusto espiritual de las verdades de fe. La oración explícita, actualiza la fe, que es la consciencia de nuestra praxis. La fe es el clima, la oración es el ejercicio y la conscientización de la fe. La fe es una decisión fundamental delante de Dios y la oración es la toma de consciencia de la misma. La oración nos vuelve más clara la auto-intelección de nosotros mismos, del mundo, de nuestro relacionamiento con Dios, con los otros, con las cosas. Nos coloca en contacto con Dios, la referencia última de sentido. Nos lanza a la búsqueda del sentido radical, profundo, más allá del sentido superficial, primero, inmediato. Toca el horizonte de fe, que es el sentido último, profundo, de la radicalidad última, por el cual se da un sí a la totalidad de la vida.

Además de eso, la oración despierta nuestra esperanza. En un mundo amenazado por el vacío, por el dominio de las fuerzas hostiles al Evangelio, por la rigidez de estructuras, por la complejidad y gravedad de los problemas, fácilmente nos sentimos desanimados, nos volvemos escépticos. La oración viene a encender la luz de la esperanza, haciéndonos ver en qué debemos confiar. Si esperar es creer en el amor, la oración hace que nuestra fe en el amor de Dios se fortifique; por tanto, que esperemos más.

Finalmente, la oración purifica la caridad. Todo amor humano es ambiguo, impuro, está dividido por dentro, salpicado de egoísmos. Sin una purificación de la oración, ese amor será poco a poco carcomido por los propios intereses y perderá su fuerza redentora. La oración nos libera de nuestros apegos, auto-búsquedas, intereses individuales, para abrirnos a las llamadas de Dios a través de las pequeñas señales de nuestra vida. El amor es gratuidad. La oración pertenece al mundo de la gratuidad, del misterio, de lo no verificable. Permite que experimentemos que Dios es Padre, a pesar que tantas cosas digan lo contrario. Albert Camus, lanza, en el romance *La Peste*, el desafío a la existencia de Dios precisamente desde el sufrimiento de la niñez inocente. La oración lleva a pensar en quien se ama, en la persona amada, Dios.

## **5. TENSION DIALÉCTICA ENTRE INTENCIÓN GENERAL Y MEDIACIÓN**

La estructura del discernimiento es precisamente tal tensión. Es la búsqueda de una síntesis entre, por un lado, la llamada de Dios a lo mayor, lo mejor, la perfección del Padre Celeste, la mayor gloria de Dios, y, por otro, las pequeñas realidades que tejen nuestra existencia, donde pretendemos realizar tal llamada.

### **5.1. INTENCIÓN GENERAL**

Nuestra intención general es buscar a Dios en todas las cosas<sup>22</sup>. Tal intención corresponde al precepto universal de la caridad. El modelo es la perfección misma de Dios (Mt 5, 45ss). La caridad no debe limitarse a amar a los amigos, sino extenderse hasta los enemigos, al malhechor, a todos los hombres. La intención general se obtiene de modo simple, pero consistente, en el "espíritu de las bienaventuranzas", en una actitud de abertura sin límites. Nos revela una preferencia de Dios por los pobres, por los creadores de justicia mesiánica (pacíficos), por los que están ocupados por los demás entregándose a sí mismos (puros), por los atentos a los sufrimientos de los hermanos (misericordiosos), por los valientes ante las persecuciones. Esta intención general es un movimiento escatológico, que tiende hacia una plenitud nunca realizada. Se opone a la moral farisaica, moral de actos prescritos, que puede ser totalmente observada al cumplir los preceptos. La moral cristiana es escatológica en el sentido de exigir siempre una apertura hacia adelante, para el futuro, para una autosuperación, cuyo límite es la propia comunión con la Trinidad. La intención general rechaza toda perspectiva reduccionista. Significa la consciencia de la Transcendencia, de lo utópico, de lo ilimitado, del para dónde de la justicia y de la caridad, en una actitud de continua vigilancia. Intención que no se identifica con ninguna mediación concreta, que es continua crítica, que es dinamismo de superación. Expone el "non cohereri a maximo" –"no tener límites para lo máximo"– del epígrafe con que un jesuita desconocido en "Imago primi saeculi S.I" quiso caracterizar a Ignacio<sup>23</sup>. Expone tal intención general la realidad del Reino de Dios, como liberación integral.

### **5.2. MEDIACIÓN CONCRETA E HISTÓRICA**

La mediación posibilita, por un lado, vivir en lo concreto la intención general y, por otro, imposibilita el que se viva la totalidad de tal intención. Por eso, debe de estar siempre abierta a una superación, hasta que otra mediación aparezca como más realizadora. Sin una mediación concreta, la intención general se pierde en el vacío. Sin una intención general, se puede absolutizar una mediación concreta. Son dos momentos, no sucesivos, sino dialécticos. La voluntad de Dios se encuentra en lo pequeño y concreto de la mediación. La intención general ilumina la mediación y ésta, a su vez, concretiza y explícita la intención general. De ahí la necesidad de un continuo proceso de discernimiento para ir siempre sabiendo cuál es la mediación que, de hecho, encarna la intención general, la voluntad de Dios para nosotros en el momento actual. Como toda decisión es limitada, frágil, se corre siempre el riesgo de errores, de ingenuidades, de falsas percepciones, sobre todo en las realidades complejas. Por eso, todo lo que nos ayude a conocer el alcance y la importancia de las mediaciones, como los análisis psicológicos y sociológicos, entran como elementos en los procesos de discernimiento.

En ese sentido tienen importancia las asesorías, el recurso a los instrumentos de análisis, que supongan siempre una intención general. Esto nos es dado por la Revelación, en cuanto la mediación es esclarecida por las ciencias humanas. Saltarse las mediaciones genera actitudes erróneas:

- moralismo: la intención sustituye el análisis de la realidad
- idealismo: el conocimiento teórico sustituye la objetividad de la práctica
- utopismo: el proyecto sustituye la mediación
- dogmatismo: la verdad de fuera sustituye el conocimiento interno de la realidad

Podemos analizar tres tipos de relación entre la intención general y las mediaciones, conforme a tres contextos eclesiales y culturales diferentes.

### *5.2.1. Estructura tradicional*

La estructura tradicional entiende el descubrimiento de la voluntad de Dios como la resultante de dos elementos: por un lado, la Palabra de Dios, la voluntad (autoridad) del superior, las leyes, las constituciones, las reglas codificadas, y por otro, la realidad humana en cuestión. Cada vez que las dos se articulan, sea por la claridad de su relación, sea por la expresión de la voz de alguna estancia superior, tenemos claramente la voluntad de Dios. La única excepción es si tal realidad humana fuera pecado, ya que el pecado nunca puede ser expresión de la voluntad de Dios.

Voluntad de Dios/Palabra de Dios (manifestada por las reglas religiosas, palabra de alguna estancia superior, algún mandamiento, pasaje de la Escritura, etc...) + la realidad humana en cuestión.

Tal relación se hace en dos contextos:

— universo sagrado, religioso: la propia realidad humana ya manifiesta ser voluntad de Dios por su contenido. Las realidades sagradas son siempre voluntad de Dios y las profanas no. El discernimiento se hace sobre su oportunidad. Por ejemplo, rezar el rosario: en sí, siempre es voluntad de Dios, pero voy a discernir sobre si en este momento lo es.

— universo natural: una realidad profana, por sí misma, no es voluntad de Dios; hay que ver si hay alguna realidad sagrada que la abone. Así, la realidad humana sólo se transforma en voluntad de Dios si está dirigida por la recta intención manifestada en la voz de la instancia superior, de reglas religiosas, de algún mandamiento o de algún pasaje de la Escritura. Así, por ejemplo, dar clases de francés será voluntad de Dios, si de hecho, fuera decidido por una estancia superior.

El contexto social y eclesial de esa estructura refleja una sociedad de cristiandad, una familia patriarcal, una Iglesia tridentina, una antropología substancialista sin consideración a los aspectos psicológicos y sociológicos.

### *5.2.2. Estructura personalizante y comunitaria*

Esta estructura entiende el descubrimiento de la voluntad de Dios como resultante de tres elementos: Palabra de Dios (leyes, reglas religiosas, constituciones, normas, palabra de alguna estancia superior) + experiencia existencial (histórico-existencial, aspectos psicológicos y afectivos de la persona) + la realidad humana en cuestión. Así, cada vez que la palabra de Dios indica una realidad humana y ésta corresponde a las posibilidades existenciales de la persona, tenemos entonces la expresión de la voluntad de Dios.

En un primer momento, ese discernimiento de la voluntad de Dios se comprende como una búsqueda personal en confrontación con la Palabra de Dios. Se lleva ahí en consideración la relación entre la realidad discernida y las condiciones existenciales del individuo.

En un momento posterior, tal dinámica de discernimiento evolucionó para una consideración más comunitaria. En ese caso, el discernimiento de la voluntad de Dios se hace en el interior de una comunidad de fe y vida cristiana. Así, la realidad en cuestión corresponde a las condiciones existenciales y espirituales del individuo, en el interior de esa comunidad. Tenemos la misma estructura tripartita: voluntad de Dios/Palabra de Dios + comunidad que interpreta + realidad en cuestión.

El contexto socio-político y cultural de esa estructura de discernimiento es el momento histórico de la valorización de la libertad personal y de las relaciones intersubjetivas. Corresponde a la consciencia que la Iglesia expresó en la experiencia y en los documentos del Concilio Vaticano II, abertura de la pastoral al mundo moderno y al ecumenismo. A su vez, la antropología subyacente tiene en consideración los descubrimientos de la psicología, que nos hablan de un ser humano más complejo que simple inteligencia y voluntad. Además de eso, se realza la dimensión dialogal de la persona humana, su carácter intersubjetivo y comunitario.

### *5.2.3. Estructura de compromiso social*

Es en este tercer modelo donde las estructuras socio-políticas interfieren más directamente y donde aparece el discernimiento sobre ellas. Se entiende aquí el descubrimiento de la voluntad de Dios como resultante, también, de tres elementos: Palabra de Dios (autoridad, voz de instancia superior, reglas, etc...) + compromiso con un proyecto de liberación de los pobres + la realidad en cuestión. Así, la voluntad de Dios se manifiesta desde la articulación de una actitud de compromiso social con los pobres, por un lado y, por otro, se deja en ese compromiso ser cuestionado por el dato objetivo de la Palabra de Dios bajo las más diversas formas, en relación a una determinada realidad.

Esta estructura es más compleja. Pues la realidad humana sobre la cual se discierne, sea a partir del compromiso, sea a partir del dato objetivo ofrecido por la Palabra de Dios, aparece en dos momentos diferentes. En un primer momento, el compromiso se articula con la realidad tal cual es en su estructura socio-política. Y como no tenemos acceso directo a ella, recurrimos a instrumentos de análisis socio-políticos. Y en un segundo momento, esa realidad necesita ser transformada. Y por tanto, recurrimos de nuevo a instrumentales para conocer las mediaciones reales de transformación. Y es en esos dos momentos en los que la articulación con el dato objetivo de la Palabra de Dios se vuelve difícil y delicada.

El contexto socio-político, que permite el surgimiento de tal discernimiento, fue la consciencia crítica delante de la ideología y el sistema dominante. Como en el Tercer Mundo se vivía, en un grado más agudo, la opresión del sistema, ahí se desarrollaron las condiciones de percepción de ese juego de fuerzas de dominación del sistema capitalista salvaje, que genera masas marginadas y, también, la aparición repentina de movimientos populares organizados. El cristiano se siente, entonces, en el corazón de esa tensión y se pregunta cómo descubrir ahí la voluntad de Dios.

Tal contexto penetró también en la Iglesia. Ella se vio poblada por la presencia de las clases populares en su interior, no ya más como objeto y término de la evangelización, sino como sujeto activo y voz actuante. Ya sé no podía eludir la cuestión de discernir tomas de posición ante estas camadas populares.



Se modifica también una comprensión del ser humano. Antes se colocaba todo el acento en la conversión del corazón y en la esperanza de que las personas convertidas transformarían la realidad. Ahora se percibe una enorme influencia de la realidad sobre los corazones. Se valoriza la relación dialéctica del hombre y de la mujer con la sociedad, construyéndola y siendo construidos por ella. Se recurre, entonces, a la ayuda de las ciencias sociales.

En el momento actual, además de los elementos socio-estructurales de la realidad, se tienen también en consideración las dimensiones cultural y el mundo de los valores subyacentes a la realidad. La cultura dominante aprisiona a los pobres en su cultura de dominados<sup>24</sup>. Sin una profunda lucidez sobre ese aprisionamiento de la cultura con sus anti-valores, difícilmente se hace un correcto discernimiento sobre la voluntad de Dios en el campo socio-político.

## **6. LO PERSONAL DENTRO DEL ESPACIO OBJETIVO**

Quien vive el proceso del discernimiento debe encontrarse dentro de un clima teológico y eclesial (espacio objetivo), asimilado personalmente con una realidad suya. Desde dentro de esa asimilación, el sujeto percibirá en sí movimientos internos y encontrará una adecuación de la mediación con su realidad subjetiva (mundo personal). Son dos polos de una única realidad, ya que el espacio objetivo es interiorizado y la interiorización no desconoce el lado personal de la historia de cada uno como algo objetivo, así como tampoco prescinde del contexto teológico-eclesial.

### **6.1. ASPECTO PERSONAL**

En el proceso de decisión de la mediación concreta podemos encontrarnos con lo que Ignacio llama Elección en 1º tiempo, a saber, en una situación en que se nos aparezca de modo claro, sin duda, que una determinada mediación es expresión de la voluntad de Dios para con nosotros. Es la certeza clara de los místicos. Lo más normal para Ignacio es la Elección en 2º tiempo, esto es, la decisión que se hace dentro del juego de las mociones de consolación y desolación. Este juego nos lleva al final a percibir lo que Dios quiere de nosotros, ya que su lenguaje es la paz, la alegría, la consolación. Aquella mediación que nos trae verdadera paz que dura en el tiempo, revela la voluntad de Dios. En el fondo, este 2º tiempo participa, aunque de modo diferente, de la experiencia mística de consolación y certeza del 1º tiempo. En un 3º tiempo, en que las mociones no se hacen sentir, Ignacio nos presenta un discernimiento a través de las razones. Se trata de la razón iluminada por la fe. No son razones de mayor eficacia técnica, sino que, a través de la razón, se trata de concretar la intención general evangélica, de manera que refleje la vivencia de alguien que asimiló íntimamente los misterios de la vida de Jesús.

Caben algunas consideraciones más con respecto a estos criterios subjetivos:

- 1. La mediación debe corresponder a la posibilidad existencial de cada uno de nosotros o de la comunidad. Debemos tener en consideración nuestro histórico-existencial o de la comunidad para percibir si la mediación pertenece o no a lo posible. No se trata de una posibilidad genérica o abstracta, sino concreta e histórica, correspondiente a lo que el sujeto (individual o comunitario) construyó de sí hasta el presente.
- 2. Para tal conocimiento importa mucho la ayuda fraterna, sea de algún consejero, a través sobretodo de la práctica de la conversación confidencial, sea de los compañeros de vida, de la comunidad, del trabajo.
- 3. En tercer lugar, como condición subjetiva y criterio de discernimiento se debe considerar la existencia o no de estructuras de apoyo para la nueva situación escogida. No basta una actitud interior. El ser humano es "espíritu en el mundo". Necesita de estructuras psico-sociales que le apoyen la decisión, de lo contrario acaba retrocediendo. Solamente el genio o el héroe o el santo consiguen soportar por mucho tiempo una decisión adversa a su medio social. Lo normal es que las personas necesiten encontrar un ambiente que sustente las decisiones. Cuanto más ardua y difícil sea la decisión, tanto más necesarias son las estructuras de apoyo.
- 4. Finalmente, la gran señal de que una decisión es voluntad de Dios para una persona o comunidad es la paz y alegría que sienten las personas al pensar, rezar o en la misma realización de tal decisión. Esta paz y alegría se comprueba en la duración y no en momentos esporádicos de fervor.

### **6.2. ESPACIO OBJETIVO**

El sujeto que discierne, individuo o comunidad, debe encontrarse en un espacio de fe eclesial. La fe está fundamentalmente determinada por la Revelación leída y comprendida dentro de la Iglesia. Por tanto, debemos considerar dos momentos: el teológico y el eclesial.

### *6.2.1. Momento teológico*

Ignacio nos hace meditar durante mucho tiempo los misterios de la vida de Jesús. La asimilación de tales misterios es lo que constituirá el cuadro objetivo para una decisión verdadera. Encontramos en los evangelios una triple lectura de los misterios de Jesús:

Lectura kerigmática:

En el comienzo de la vida de la Iglesia, el libro de los Hechos nos presenta las predicaciones de los apóstoles como el núcleo inicial y fundamental de todo el Nuevo Testamento: Jesús de Nazaret operó entre nosotros prodigios y señales, fue entregado y muerto en cruz y Dios lo resucitó, revelándose como Salvador y Redentor. Los apóstoles dan testimonio de esto. A través de Jesús tendremos la vida. Este núcleo kerigmático tiene que ser el criterio de los criterios. Cualquier mediación que escojamos tiene que ser en la línea de testimoniar la salvación de Dios en Jesús muerto y resucitado.

Lectura catequético-histórica:

El núcleo kerigmático necesitaba de una mayor explicitación. ¿Quién fue este Jesús muerto y resucitado?, ¿qué hizo?, ¿qué anunció?, ¿cómo se comportó?, ¿cuáles sus actitudes delante de los hombres, en la historia? A partir de la perspectiva pascual, el Nuevo Testamento relea la vida palestina de Jesús y nos invita a seguirlo, a ser compañeros de su vida y de su destino. Este misterio de Jesús, vivido en la vida terrestre de Palestina, leído a la luz de la Pascua, se vuelve criterio de decisión para nuestras mediaciones. No en el sentido de arsenal de dichos, principios abstractos y universales, sino en el sentido de una comunión de vida con Él. A través de la asimilación de su vida, viviendo en nosotros sus sentimientos, como diría Pablo (Fil 2,5), podremos escoger las mediaciones que mejor correspondan a esta ósmosis.

Lectura teológica:

El Nuevo Testamento da un paso hacia delante, muy importante para nuestro discernimiento. Sobrepasando la lectura catequético-histórica del Jesús palestino a la luz del núcleo kerigmático, intenta hacer una interpretación teológica dentro de nuevos horizontes y categorías. Pablo y Juan serán los principales teólogos del Nuevo Testamento. Procuran formular el significado teológico del acontecimiento salvífico de Jesús más allá de las categorías judaicas, presentando a Jesucristo como salvador universal de todos los tiempos. Es exactamente eso lo que debemos hacer en el discernimiento. Encontrar en la nueva situación histórica, en la nueva cultura, el significado salvífico universal de Cristo. Pablo y Juan nos ayudarán a hacer eso con sus teologías.

### *6.2.2. Espacio eclesial de la praxis liberadora*

Esta lectura teológica de Jesús es hecha en la Iglesia. Somos miembros de la Iglesia Universal, encarnada en un continente, en un país, en una Iglesia local. Es dentro de la Iglesia local que vivimos la universal, lo católico. A medida que una Iglesia local opta por los pobres y oprimidos, tenemos un cuadro objetivo eclesial más transparente para el discernimiento. A partir del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, muchas iglesias, no sólo de América Latina, sino también de otros continentes, han acentuado tal opción. No

estaríamos "sintiendo con la Iglesia" si nos alejásemos de tal movimiento. La nueva autoconsciencia eclesial se manifiesta a través del esfuerzo de ser presencia eclesial en la actual transformación de nuestro continente y país, volviéndonos hacia el hombre pobre, oprimido, deseoso de liberación. Las mediaciones que escojamos deberán, por tanto, caer dentro de tal marco objetivo eclesiológico. Fuera de eso, nuestra decisión no es "católica".

### *6.2.3. Tres modelos de compromiso con los pobres*

La teología y espiritualidad de la liberación han insistido en la centralidad del pobre en el discernimiento. Hay una centralidad necesaria en todo discernimiento. Se refiere al nivel de los intereses. La mediación socio-política que más sirva a los intereses objetivos de los pobres, más se aproximará a la voluntad de Dios.

Para que podamos descubrir este "más", se requiere de nosotros un mínimo de contacto y convivencia con los pobres. Evidentemente, en el universo de la inserción, este discernimiento se hace más clarividente.

Por eso, en una comunidad eclesial o en un grupo pequeño de vida cristiana, las personas insertadas en medio de los pobres deberían siempre ser oídas como elemento fundamental para un correcto discernimiento objetivo de la voluntad de Dios.

## **6.3. CONCLUSIÓN**

Los límites de este Cuaderno no nos han permitido explicitar muchos puntos. Sin embargo, lo fundamental ha sido mostrar que discernir la voluntad de Dios en nuestra vida se trata de un complejo proceso espiritual. Requiere, ante todo, una actitud fundamental de apertura a la provocación que Dios nos dirige a partir de una Palabra suya, por medio de la Escritura, de la Tradición y de la Iglesia; Palabra que debe ser contrastada con nuestro histórico-existencial y con la realidad social, leída e interpretada a la luz de la liberación de los pobres. Así, la decisión concreta que surja de ese proceso, en cuanto depende de nosotros, representa para nosotros la voluntad de Dios. Por eso, podemos entregarnos a ella con la tranquilidad de consciencia de quien se dispone a ser fiel a su fe responsablemente.

## NOTAS

1. M. Eliade, Tratado de las Religiones, ed. Cristiandad, Madrid 1974, 73-78.
2. D. Lecompte, De l'Atheisme au retour du religieux. Dieu, toujours Lui?, París, Plon/Mame, 1996: 33 ss.
3. A. Tornos, Esperança e o além na bíblia, ed. Vozes, Petrópolis 1995: 38 ss
4. J.B. Metz, "L'Eglise et le monde" en Theologie d'aujourd'hui et de demain, (Cogitatio fidei n. 23) París 1967: 141-142
5. Boff, L.-Boff, C, Da libertação. O sentido teológico das libertações sócio-históricas, ed. Vozes, Petrópolis 1982, 3ª edición.
6. Estos proyectos aparecen en propuestas de movimientos como Opus Dei, Comunión y Liberación y similares.
7. K. Rahner, Missão e Graça, ed. Vozes, Petrópolis 1964: 23-24.
8. L. Boff, "Implosão do socialismo e teologia da libertação" en Tempo y Presença 12 (1990) n. 252; todo este número es dedicado a este problema
9. A. Torres Queiruga, La revelación de Dios en la realización del hombre, ed. Cristiandad, Madrid 1987, p. 461.
10. D. Mieth, Que é a experiência. Tentativa de definição, Concilium n. 133, (1978), p. 309. Ver todo este número de la revista.
11. Trate más largamente de la experiencia de Dios y discernimiento vocacional en: "Discernement de la vocation" en: Vie Consacrée 59, (1987), p. 195-211.
12. Documento de Puebla, nn. 405, 491, 493 y 500.
13. Jo, Mo Sung, A idolatria do capital e morte dos pobres. Uma reflexão teologica a partir da dívida externa, ed. Paulinas, Sao Paulo 1989; J. Sobrino, "Reflexiones sobre el significado del ateísmo y la idolatria para la teología" en Revista Latinoamericana de Teología n. 3 (1986) pp. 45-81.
14. R. Lulio, Livro do Amigo e do Amado, ed. Loyola, São Paulo 1989, n. 2, p. 61.
15. E. Guisán, "Manifiesto hedonista", Anthropos, Madrid 1990, p. 140; citado por L. González-Carvajal, Ideas y Creencias del hombre actual, ed. Sal Terrae, col. Presencia Social 2, Santander 1992. 2ª edición, p. 161.
16. K. Rahner, Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo, ed. Herder, Barcelona 1979, p. 159 ss.
17. G. Colzani, "Moderno, postmoderno e fede cristiana" en Aggiornamenti sociali 41 (1990) n. 12; 799-798; I. Vaccarini, "La condizione `postmoderna': una sfida per la cultura cristiana" en Aggiornamenti sociali 41 (1990) (2); 119-135; J.M. Mardones, "El reto religioso de la postmodernidad" en Iglesia Viva 146 (1990) marzo-abril, 189-204; L. González-Carvajal, Ideas y creencias del hombre actual, ed. Sal Terrae, col. Presencia Social 2, Santander 1992. 2ª edición.
18. L. Dumont, O individualismo. Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna, ed. Rocco, Rio 1985, p. 21. Se entiende aquí ideología como "sistema de ideas y valores que tienen curso en un medio social dado", ibidem 20.
19. K. Rahner, Missão e grace, III, ed. Vozes, Petrópolis 1965, p. 125 ss.
20. E. Fromm, O medo a liberdade, ed. Zahar, Rio 1974. Los mecanismos de fuga estudiados en el nivel social valen para el individuo como impedimentos para un sano discernimiento.
21. D. Hammarskjöld, Pensamentos, ed. Vecchi, Rio 1967, p. 218.
22. J. Stierli, Buscar a Deus em todas as coisas, ed. Loyola, São Paulo 1990.
23. K. Rahner, Inácio de Loila. Homen de Igreja, ed. Tavares Martins, Porto 1956, p. 20. Este autor desconocido quiso retratar el horizonte sin límites de Ignacio, de un lado, y su capacidad de encontrar las menores realidades para en ellas encarnarlo con esta frase paradójica: " non coerkeri a maximo, contineri tamen a nimimo", esto es "no tener límites para lo máximo y caber, aún en lo más pequeño".
24. J. Comblin, "As aporias da inculturação" (I) en Revista Eclesiástica Brasileira 56 (1996), pp. 664-684.

---

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona  
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;  
espinal@redestb.es; www.fespinal.com